Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Abril 2019 | Nº 1.046 | Año CII

Anochece, Señor, y estás Tú
en Getsemaní.
con tu eucaristía reciente,
en oración ferviente,
y fuego en tu corazón

Oración en el huerto
Hermandad de la Santa Cena
Propiedad de la Hermandad de Caballeros del Silencio (Astorga)

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Promotor:
VICENTE FERNÁNDEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@libreriaelpasionariomadrid.com
Página Web: www.libreriaelpasionariomadrid.com
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JOSÉ LUIS LARRABE, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	14 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

- Por Giro Postal a Revista Pasionario.
- Por Domiciliación Bancaria.
- Por Transferencia Bancaria a Revista Pasionario:

BANCO POPULAR ESPAÑOL

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

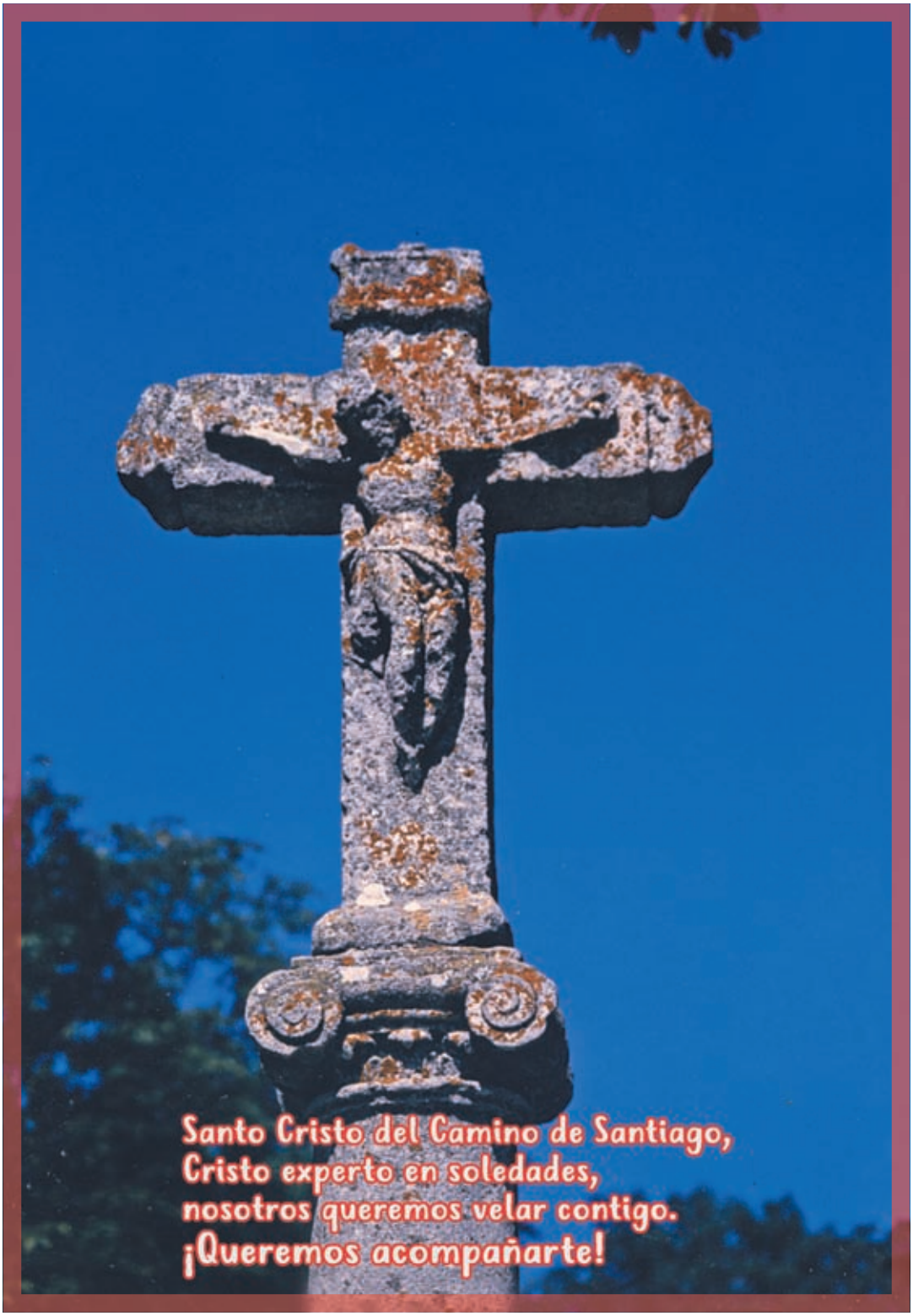
- Por Talón o cheque nominal a Revista Pasionario.

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mirada contemplativa al Señor Crucificado
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Santa Gema y la Cruz de cada día
  PEDRO JESÚS LASANTA
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- Las obras buenas del hombre, espejo de la sabiduría y providencia de Dios
  JAVIER GARRALDA ALONSO
- Para qué Pasionista?
  JUAN IGNACIO VILLAR (VILY)
- Damián de Molokai, un mártir "de película"
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mensaje de un hombre bueno a todos los hombres de buena voluntad
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Con gritos de júbilo
  ALBERTO BUSTO
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- El evangelio cada día
  ANTONIO SAN JUAN
- Rincón familiar "Santa Gema"
- Pascua, Luz, Esperanza, Juventud
  MIGUEL G.
- Próxima parada...
  M.G.


Santo Cristo del Camino de Santiago,
Cristo experto en soledades,
nosotros queremos velar contigo.
¡Queremos acompañarte!

La alegría del Perdón

No hay alegría tan grande como la alegría de perdonar. Y la alegría de saberse uno perdonado, reconciliado con uno mismo, con Dios. Con los hermanos. Con la naturaleza que nos recrea y nos acompaña.

¡La alegría del perdón!

Esa alegría irradia desde el interior hacia afuera. Nunca al revés.

Para el creyente, para el cristiano, esa alegría, y el perdón, revisten una categoría especial: son dones y son regalos de Dios. Y se fundamentan en una convicción firme, en una certeza fundamental: tenemos un Padre que siempre, ¡siempre! nos comprenden y nos perdona, porque nos ama. Sobre todo cuando se lo pedimos así, de verdad y desde el corazón: "Padre, perdónanos, como también nosotros perdonamos..."

El perdón de Dios es una puerta de acceso, siempre abierta, para todos. En Cuaresma y en Semana Santa, de manera muy especial. Más allá de que en la vida se dan siempre circunstancias...

En realidad, es siempre Dios-Padre quien nos perdona. Pero Él ha querido que sea a través y por medio de un mediador-mensajero, su representante aquí en la tierra. Ese mensajero es alguien que nos dice: "en su nombre, yo te perdono, porque Él te ha perdonado". ¡Ánimo! Y sigue viviendo la vida con mucha alegría.

¡La alegría del perdón de Dios!

Miguel González, C.P

EL "SIERVO DE YAHVÉ"

Prefiguraciones de la Cruz y el Crucificado en el Antiguo Testamento (IV)

"Se despojó de sí mismo, asumiendo la condición de siervo" (Fil 2,7)
"He aquí mi Siervo" (Is 52,13)

LAS REFERENCIAS AL POEMA DEL SIERVO DE ISAÍAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Después de ser bautizado por Juan, la voz del Padre indica a Jesús como "Mi Hijo predilecto, en el que me complazco". En el Evangelio de San Mateo 3,17 se cita al profeta Isaías 42,1, el primer cántico del Siervo de Yahvé. Cuando después Jesús haga el triple anuncio de su muerte-resurrección (cf. Mc 8,31-32; 9,31; 10,33-34) se aplicará a sí mismo la figura del Siervo sufriente de Yahvé anticipado en Isaías (52,13-53,12). Para el evangelio de Mateo, Jesús es el Siervo que anuncia la justicia a las naciones y en su nombre se encuentra la esperanza (Mt 12, 18-21 se refiere a Isaías 42,1-4). En ocasión de la Última Cena, al referirse a las palabras de la institución sobre el cáliz, dice: "Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros" (Lc 22,20), lo mismo como el Siervo de Yahvé que "derrama" su vida en sacrificio "por los pecados de muchos" (cf. Is 53,12). La predicación apostólica aplicó rápidamente a Cristo el título de Siervo para anunciar el misterio de su muerte (Hec 3,13.18; 4,27), fuente de bendición y luz para las naciones (Hec 3,25; 26,23). A partir de ese momento el Nombre del santo Siervo de Yahvé, Jesús Crucificado y Resucitado, es la fuente de la salvación (Hec 4,12). "En nombre del santo Siervo Jesús" sus siervos podemos anunciar con toda confianza su palabra, acompañada de signos y prodigios (Hec 4,29).

En el relato de la Crucifixión, Marcos escribe: "Con él crucificaron dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda" (Mc 15,27). Algunos códices, probablemente en consonancia con Isaías 53,12 añaden un v.28 que dice: "así se cumplió la Escritura que dice: contado entre los malhechores" (cf. Lc 22,37).

El Crucificado viene anunciado como aquel que realiza la profecía del Siervo de Yahvé. El mismo Pedro así lo hace al explicar la sanación del lisiado: "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros Padres ha glorificado a su Siervo Jesús, que vosotros habéis arrestado y entregado a Pilatos..." (Hec 3,13).

Pedro usa este tema del Siervo para explicar la presencia del Crucificado-Resucitado en medio de la Comunidad: "Dios, después de haber resucitado a su Siervo, lo ha enviado en primer lugar a vosotros..." (Hec 3,26). También la catequesis de Felipe al ministro etíope consiste en anunciarle "la buena noticia de Jesús" (Hec 8,35) refiriendo a Él cuanto el Profeta Isaías había dicho acerca del Siervo de Yahvé que "como oveja fue llevado al matadero..." (Is 52,7-8). También la primera comunidad cristiana, como lo muestra el apóstol Pablo en su carta a los Filipenses en el cántico que incluye, se refiere a Cristo muerto y exaltado como aquel que "despojándose de sí mismo, asumiendo la condición de siervo...haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz" (Fil 2,6-11).

Llevando a cumplimiento la Escritura acerca del Siervo de Yahvé, el Crucificado "recapitula" toda una economía de la salvación que el profeta Isaías había expre-

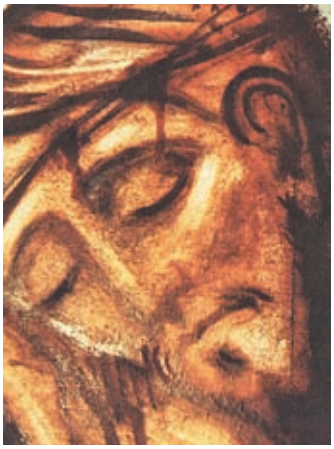
sado a través de esta "figura" misteriosa del "Siervo", el "Ebed Yahvé", paciente (Is 50,6), humilde (Is 53,7), capaz de ofrecer la propia vida, cumpliendo, mediante el sufrimiento, el designio de Yahvé (Is 54, 4.10); así el justificará a los pecadores de todas las naciones (Is 53, 8).

Aplicando la economía salvífica del Siervo a Cristo, podemos decir que el Crucificado es aquel que "fue entregado a causa de nuestros pecados, fue torturado a causa de nuestras culpas. El castigo que nos trae la paz cayó sobre él y por su plegaria somos salvados" (Is 53,5; cf. 2 Cor 5,21; Gal 3,13; Rm 4,25).

EL SIERVO QUE OFRECIÉNDOSE NOS LIBERA

El Crucificado, por tanto, es aquel que intercede ante Dios en favor de los pecadores, para obtener el perdón de los pecados, el favor divino. El intercede ofreciendo a Dios su misma vida inocente como "sacrificio de propiciación" por los pecados (Rm 3,25; 1 Jn 2,2; 4,10). En el gran día de la expiación (Lv 16,1), en el que el Propiciatorio se aspergeaba con la sangre (Lv 16,15). La sangre de Cristo ha realizado realmente la purificación del pecado que este rito apenas podía significar. Dios acepta, lo propicia: El desea y acoge la muerte propiciatoria del Siervo; la dispone Él mismo: Por ello la acepta y lo acoge.

El Siervo sabe que no basta ofrecer a Dios los sacrificios ordinarios: El ofrece al Padre el sacrificio de la propia vida "sin pecado"; expresa así todo su servicio, hasta la muerte, injusta y violenta. La intercesión del Crucificado en favor "de los muchos" (es decir, "de todos") le es doloroso y caro: La vida vivida en sufrimiento, rechazo y muerte... Todo esto a causa de nuestros pecados; para obtener del Padre el perdón de nuestros pecados. Viendo nuestra incapacidad, El que es el "sin pecado" nos sustituye para hacernos a Dios propicio. La expiación tiene como rostro primario la propiciación, la paz, la salvación. Al acogerlo el Padre nos acoge en Él, en su bondad ve nuestro pecado disuelto y su nueva vida en nosotros.



El Crucificado, en esta su cualidad de Siervo-intercesor por sus hermanos y por toda la humanidad, obtiene del Padre el don de la reconciliación, de la paz, de la salvación y la funda sobre sí, sobre su sacrificio, sobre su muerte propiciatoria. El Crucificado es así alianza entre Dios y la humanidad: "Le daré una multitud como premio... porque se entregó a la muerte y con los pecadores fue contado" (Is 53,12)

Por su servicio hasta la muerte Cristo recibe del Padre un premio y una recompensa. Este premio consiste en obtener del Padre no solo la salvación "de muchos" sino "a los muchos" mismos. Recibe hijos en Él, hermanos en comunión y fraternidad. Estos "muchos", convertidos y purificados de sus pecados, adhiriéndose a él y llegando a ser partícipes de su reino y de su alianza desde el momento en que el justo Siervo del Señor viene exaltado y glorificado sobre la muerte. Su Exaltación es nuestra gloria y salvación.

EN LA EXALTACIÓN DEL SIERVO EL PADRE DONA EL ESPÍRITU

Sobre estos muchos el Padre derrama el agua-Espíritu (cf. Is 44,3-5) como comunicación de la vida gloriosa e inmortal que brota del Crucificado-Resucitado. Como en la persona de los padres la humanidad entera pasa del estado de vida y bendición divina al estado de muerte y de culpa que se transmite a todos, así en la persona del Siervo-Crucificado, toda la humanidad retorna del estado de pecado al de la vida y la bendición divina.

El Siervo, que muere en fuerza de la antigua maldición, fruto del primer pecado, rápidamente es resucitado, retornando a la vida, adquiriendo así con su intercesión-propiciación

la bendición divina para todos.

El Padre, propiciando la intercesión de Cristo su Siervo y acogiendo su sacrificio como don de propiciación por los pecados, manifiesta su reconciliación con la humanidad derramando el don del Espíritu Santo, transmitiendo a su Siervo y la "posteridad" de éste un don perpetuo e inalienable: "donando su Espíritu a la posteridad, su bendición a la descendencia" (Is 43,3).

El Espíritu de Dios que ha constituido Kyrios a Nuestro Señor Jesucristo, mediante la resurrección de los muertos (cf. Rm 1,4), es ahora comunicado, participado y transmitido a su pueblo. Es así posible una regeneración interior, una vida nueva que constituye el verdadero pueblo del Señor. El pecado es perdonado, Dios se ha reconciliado con los pecadores, restableciéndose el orden y la justicia.

El Crucificado, en cuanto Siervo de Yahvé, es la fuente del agua-Espíritu que genera vida y verdadera felicidad. Es el que hace posible recuperar la relación entre Dios y la humanidad antes del pecado. Sobre Él, sobre sus méritos, en su sacrificio de propiciación es constituida, eternamente, la gran reconciliación entre Dios y la humanidad. Es por medio de Él que recibimos los frutos salvadores de esta Reconciliación.

EL SIERVO INAUGURA UNA NUEVA EXISTENCIA

El Crucificado, en cuanto Siervo de Yahvé, es el modelo a seguir e imitar para existir ante el Padre: "Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Fil 2,5). Y la exhortación de San Pablo que pide a todos los cristianos de hacerse siervos de Cristo según la novedad y la libertad que viene del Espíritu: "En efecto, todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos; también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si compartimos sus sufrimientos, para ser también con él glorificados" (Rm 8,14-17).

Como los discípulos de Emaús somos encaminados hacia una tarde que no conocerá ocaso. Esta certeza que alimenta la fe no excluye que la peregrinación de la vida sea a veces triste, llena de sufrimiento, influenciado mas por la cruz que por la resurrección. Para aligerar nuestro camino sale a nuestro encuentro el Misericordioso, aquel que fue crucificado y ahora es el Resucitado. El benévolamente nos reprende por nuestra torpeza y dureza de corazón "no creyendo a la palabra de los profetas que anunciaban que era preciso que Cristo soportase este sufrimiento para entrar en la gloria" (cf. Lc 24,26). Y porque "un siervo no es mayor que su señor" (Jn 15,20), aunque los siervos deben pasar por la misma vía del sufrimiento antes de entrar en la gloria del Reino (Ap 7,14).

"La fortaleza de Cristo te creó y la debilidad de Cristo te reanimó. La fortaleza de Cristo hizo que existiera lo que no existía; la debilidad de Cristo hizo que lo que existía no pereciese. Con su fortaleza nos creó, con su debilidad nos buscó...Jesús es débil en su carne; pero tú no te debilites; tú sé fuerte por su debilidad, porque lo que es débil de Dios es más fuerte que los hombres" (San Agustín. Comentario al Evangelio de San Juan 15,6-7).

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

Santa Gema y la CRUZ de cada día

Como todos los santos, Gema se sintió muy atraída –robada, diría yo– por el amor de la cruz. Son hermosas las palabras que escribiera el Santo de Fontiveros: "El que no busca la cruz de Cristo no busca la gloria de Cristo.

De la importancia de la cruz en la vida cristiana, sabemos bien por las enseñanzas evangélicas: *El que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mi* (Mt 10,37). También dijo el Señor: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24; Mc 8,35; Lc 9,23). *Y el que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,27). Con todo esto ¡está claro que el Señor no quiso que olvidáramos cuál es el camino!...

Su invitación a cargar con la cruz es una llamada de amor y confianza. ¡No a golpe seco, ni por masoquismo!... ¡Es una llamada a identificarnos con Él, y a cooperar con Él mismo en la prodigiosa aventura de la salvación de los hombres!... Así lo significó brillantemente san Pablo: *Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia* (Co 1,24).

Además, en ese cargar con su cruz, el Señor nos ha prometido que jamás estaremos solos: ¡Él será nuestro cirineo!, que nos ayudará a cargar con ella, como Él fue ayudado cuando se dirigía a la cumbre del Calvario para ser inmolado como víctima de suave olor (cf. Ef 5,2) grata al Padre.

Nuestro Señor Jesucristo y el Ángel de la Guarda enseñaron a Gema a abrazar la cruz. Desde el primer momento, ella quiso abrazarla con todo su amor. Pero reconoció su debilidad. De ahí que pidiera al Señor las fuerzas y la gracia necesaria para identificarse con el querer de Cristo, pues ella sola no podía...

El Señor le dio a descubrir algo muy importante. Lo refiere ella misma: "¡Oh! qué bien me doy cuenta, papá mío, que haciendo lo que quiere la bondad de Jesús, toda cruz se cambia en gozo, se hace hasta dulce el padecer. No hay cruz ni temor para quien se une estrechamente a Jesús".

Sabiendo que gozar de la cruz es una muestra de la predilección de Jesús por los que más ama, ¡no queramos vivir sin cruz!... ¡Ningún día sin cruz!...

¡Qué importante, esencial, fue la cruz en la vida de Gema! Lo Iglesia lo ha reconocido y nos lo recuerda en su liturgia.

Pedro Jesús Lasanta

Pasión de Jesús, confórtame

"En la Pasión santísima de Jesús está todo. Procure permanecer escondido en las llagas de Jesús, y será enriquecido de todo bien y de verdadera luz"

(S. Pablo de la Cruz)

✱ PASIÓN DE JESÚS

La pasión de Jesús me conforta porque es la Pasión del *"Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gal. 2,20),* que se entregó por nosotros y nuestra salvación, como rezamos en el Credo.

No es un sufrimiento aparente el de nuestro Señor, sino el dolor por amor del *"Cordero que quita el pecado del mundo" (Jn. 1,29),* verdadero Dios y verdadero hombre.

Y siendo una Pasión concreta e histórica –bajo Poncio Pilato– es, también, la pasión que hoy, por el Espíritu Santo, se hace presente en cada Eucaristía y actúa, con su poder salvador y vivificador, en todos los Sacramentos de la Iglesia.

Esta Pasión y no otra es la que me conforta.

Por eso nuestra Madre, la Iglesia, que no sólo nos da la vida bautismal, sino que vela para que no seamos llevados a la deriva por cualquier viento de doctrina, cuida de nuestro alimento, de nuestro crecimiento para que lleguemos a la medida de Cristo (Cf. Ef. 3.4), nos exhorta a que **la Pasión de Cristo habite por la fe en nuestros corazones**. Porque esta Pasión –con su poder de confortarme– solo me confortará si yo me dejo impregnar de ella, instruir por ella, si su sombra me refugia, si su pureza me lava, si su sangre me embriaga, si sus llagas me esconden, si su mirada me acompaña y quiero estar más con Cristo en la cruz que saber de los bienes de este mundo.

"De nada me aprovecharán los confines del mundo ni los reinos todos de este siglo. Para mí, mejor es morir en Jesucristo que ser rey de los términos de la tierra. A Aquel quiero que murió por nosotros. A Aquel quiero que por nosotros resucitó" (S. Ignacio de Antioquía).

✱ CONFÓRTAME

Confortar significa "con fuerza". Más, como esta fuerza no la genero yo ni está en mis manos tenerla, acudo a la Pasión de Cristo, suplico a la Pasión de Cristo: ¡confórtame!

Ser confortado no es una magia que elimina mi cruz, sino el Espíritu cristiano, el Espíritu de Cristo (Cf. Rm.8,23) que alienta en mi sufrimiento, que me levanta si decaigo, que me sostiene si no tengo fuerza. Es el Espíritu quien da sentido a mi sufrimiento al unirlo al de nuestro Señor. Esta es mi salvación: el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (Cf. Rm.8, 38ss).

S. Bernardo en su Sermón 61 sobre el Cantar de los Cantares nos dejó escrito:

María, la madre, ante la Cruz y el Hijo muerto (Iglesia en Rodas. Grecia).

"¿Dónde podrá encontrar nuestra debilidad un descanso seguro y tranquilo, sino en las llagas del Salvador? En ellas habito con plena seguridad porque sé que él puede salvarme. Grita el mundo, me oprime el cuerpo, el diablo me tiende asechanzas; pero yo no caigo, porque estoy cimentado sobre la roca firme. Si cometo un gran pecado, me remordará la conciencia, pero no perderé la paz acordándome de las llagas del Salvador... Por esto, si me acuerdo de este remedio tan poderoso y eficaz, ya no me atemoriza ninguna dolencia por maligna que sea".

✱ S. PABLO DE LA CRUZ

S. Pablo de la Cruz meditaba, contemplaba, reposaba y se sumergía a diario en el amor y dolor de la Pasión de Cristo. Para nuestro fundador, pensar en la Pasión santísima del Señor y hacer oración sobre ella, despertaba en su alma (y en la de todo creyente) un "sexto" sentido: la Pasión del dulce Jesús, por un don del Espíritu Santo, se interioriza y se penetra amorosamente hasta realizarse un intercambio de vida y amor entre el Señor Crucificado y quien medita la Pasión. Entonces ya no se puede vivir más que en la Cruz de Cristo, ni encenderse en amor si no es en el fuego de las llagas de Cristo, ni descansar si no es en el Costado de Cristo.

En la Pasión santísima de Jesús está todo y para que ella lo sea todo para mí es necesario meditar a Cristo paciente, como han hecho y enseñado tantos santos:

"Los que tenéis costumbre de pensar en la Pasión de Cristo, mirad cuál es el paso por donde os llama Jesucristo y en ese pensad más; si lo veis en el crucifijo, quiero decir, que os viene más veces al pensamiento Jesucristo crucificado, procurad pensar mucho en Él; si cuando llevaba la cruz a cuestas; si cuando estaba en la columna; en fin, aquello que más veces os viene al pensamiento, eso meditad más, porque es señal que Dios quiere que vayáis por ahí" (S. Juan de Ávila).

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

Acto sublime de amor

En los relatos evangélicos de la pasión están contenidos los últimos momentos de la vida de Jesús. Se trata de los sucesos más sorprendentes y más difíciles de asimilar de su historia: la condena a muerta y la muerte de cruz. Este es el tema central en su narración teológica de todos los evangelistas.

Jesús había realizado hasta entonces numerosos milagros y signos poderosos: curaba a los enfermos y resucitaba a los muertos, a la vez que proclamaba un mensaje lleno de sabiduría.

Discípulos y multitudes habían podido observar innumerables señales indicadoras de que Jesús era un gran maestro y un gran profeta.

La escena de la Última Cena está indisolublemente unida a aquella otra escena cercana a la Pascua, junto al lago de Galilea, en que Jesús dio de comer a la multitud que se apiñaba para escucharle; y vemos cómo en aquella ocasión, lo central fue la negativa de Jesús a satisfacer las ansias mesiánicas que en Él había depositado la multitud congregada.

El Dios del Amor que Jesús predicaba, nada tenía que ver con un mesías temporal. Sin embargo, aquella multitud que solo veía en Jesús la esperanza de un mesías revolucionario, político, que les librase de la dominación extrajera, defraudados, se volvieron en contra. Y como sus esperanzas habían sido tan grandes, su desencanto se transformó en odio, hasta tal punto, que intentaron matarle despeñándole por aquel precipicio de Nazaret.

Eucaristía.

Hacia unos días que Jesús había llegado a Jerusalén con sus discípulos para celebrar la Pascua; ya había interiorizado que era llegado el momento de romper definitivamente con sus seguidores y demás gente que se aferraban a su figura; había llegado el momento de romper con todos los que le apoyaban por razones equivocadas. Él era el Mesías de amor, no el mesías político que el pueblo esperaba.

La última Cena de Jesús

La Cena sería su último contacto; este era el motivo principal de la Última Cena. Y sucedió que, en el transcurso de la cena, Jesús instituye el misterio de la Eucarística mediante la distribución del pan y el vino entre los comensales, afirmando que se trata de su *cuerpo y su sangre*; al instituir el sacramento de la Eucaristía, Jesús demuestra su deseo de seguir siendo, para siempre y por encima de la muerte, *el compañero y amigo irresistible de todos y cada uno*

de los seres humanos. Les repite el anuncio de su pasión y muerte; desvela lo concerniente a la apostasía de Judas y predice las negaciones de Pedro. Jesús nos deja también su testamento: La Eucaristía, el Sacerdocio y el mandato de amarnos los unos a los otros.

Entonces, Jesús, en el intento de llevar a cabo su misión, se vio abocado a un conflicto con el Sanedrín de Jerusalén, el cual lo remitió a Pilato y, más tarde, a Herodes Antipas, pero fue su amor la razón última de su ejecución.

En desamparo total

En los respectivos relatos de la pasión, los evangelistas no vacilan en hablar del Jesús impotente, del Jesús desamparado, del que únicamente fluye a torrentes el amor, del Jesús abrumado, del Jesús totalmente rendido.

Jesús estaba allí, en una cruz, crucificado, siendo la burla de todos aquel hombre al cual miles habían seguido viendo los milagros y obras que realizada, ahora estaban al pie de una cruz viéndolo morir, algunos decepcionados, esperando que mostrara el poder que había mostrado durante los años de su ministerio, esperando que bajara de esa cruz y les demostrara a todos su magnífico poder y que era el Hijo de Dios. Sin embargo, su misión no era hacer alarde de su divino poder, su misión era servir como sacrificio perfecto para perdón de los pecados de toda la humanidad. Y, precisamente bajo esa realidad del Jesús débil e ineficaz, se oculta el misterio de auténtica enseñanza cristiana.

El relato de la pasión no nos ofrece más imagen de Jesús que la de una absoluta impotencia. Lo más llamativo del relato de la pasión es la forma en que destaca la debilidad y abandono de la figura de Jesús. Jesús no exhibió sino la más absoluta debilidad y desamparo, pero, con su impotencia en la Cruz, es la encarnación del Amor.

Sede de la Cruz, la vida y la salvación universal

Según los Evangelios, Jesús fue clavado en la cruz hacia mediodía, y exhaló su último suspiro sobre las tres de la tarde.

La cruz, signo de ignominia, en Jesús se convierte en símbolo de salvación, en realizadad liberadora. La forma de actuar de Dios no es la de la condenación, sino la de dar vida. El Dios de Jesús es el Dios de la vida. Y la cruz de Jesús es sinónimo de vida sinfín, de vida eterna.

Los cristianos celebramos la "Exaltación de la Santa Cruz", es decir, que la cruz de Jesucristo ha sido encumbrada, ennoblecida, santificada; algo que originalmente era juzgado como signo de la maldición de Dios. Y es que la cruz, en Jesús, se ha convertido en la mayor prueba del amor de Dios al ser humano. Dios quiere que vivamos, que seamos felices, que nuestra vida tenga sentido, que pregustemos la eternidad ya aquí, en nuestra existencia cotidiana.

La "buena noticia" de Jesús para los pobres, los excluidos, los enfermos..., para todos, tiene su fase álgida en la cruz, donde el fracaso se convierte en esperanza, la desesperación en confianza, la muerte en resurrección, en vida. Dios Padre está del lado de Jesús, su Hijo. Su causa no ha fracasado. La exaltación de la cruz significa la elevación de todo lo pequeño, inútil o despreciable, según el mundo. Dios es un Dios de vida, que ha querido quedarse entre nosotros con su Cuerpo y Sangre para ser alimento de Eternidad.

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

La alegría: SIGNO EVIDENTE DE RESURRECCIÓN

Los que de verdad queremos vivir el tiempo de Pascua, es preciso que lo hagamos con ojos resucitados, con ojos nuevos... pues, todo ha de incitarnos a la alegría, al gozo, a la alabanza, a la acción de gracias...

Sin embargo, no nos resulta fácil vivir con esta disposición. Cuando salimos a la calle, cuando nos insertamos en la vida, cuando miramos a nuestra familia... esta alegría se difumina haciéndonos topar con rostros tristes, expectantes, interrogantes, apenados... Personas incapaces de entrar en la fiesta, en la celebración y en la dicha.

Pero ahí estamos nosotros, los que el Señor ha escogido, para que seamos signos, para que gritemos con –nuestra manera de vivir– que Cristo ha resucitado. Más:

- ***¿Cómo llevar a cabo tan importante misión?***

Nuestra sociedad no está pasando su mejor momento. La iglesia lo sabe. Las instituciones lo saben, la familia lo sabe... Ahí tenemos ante nosotros: el paro, el malestar general, el descontento en todos los ámbitos... pero, de manera especial lo encontramos en la crisis de valores, en las tendencias en las que está entrando la juventud, en el de pensar cada uno en sí mismo, en la despreocupación por los que conviven a nuestro lado No hace falta incidir en ello. Salta a la vista esta degradación. No hay día que no nos levantemos con un sobresalto mayor que el anterior, todo lo que nos rodea nos impide encontrar esos signos de Resurrección que tanto ansiamos.

Pero en lugar de lamentarnos, sería bueno pensar que sí hay algo que nosotros podemos hacer personalmente es, regalar **signos de resurrección.** Para ello podemos comenzar por preguntarnos:

Vivir en familia la alegría del Señor Resucitado.

- ***¿Qué signos, pequeños, habituales, descubro yo en mi vida que, realmente pudieran ser signo de resurrección para los demás?***

Nosotros sabemos bien que Dios nos creo para ser felices. Es más, si nos adentramos en el evangelio de Jesucristo, encontramos en él ese hilo conductor que es la alegría y el gozo, cualidades que nos hacen afianzar nuestro criterio de que, algo de fondo está fallando en nuestro entorno, algo que nos lleva a vivir esta discrepancia constante entre lo que nos gustaría hacer y lo que hacemos; entre lo que nos gustaría ser y lo que somos, entre lo que nos gustaría vivir y lo que vivimos,

No hemos sido capaces de entender que, la vida de Dios, al contrario de lo que la gente cree, lejos de sacarnos del mundo nos inserta en él; lejos de alejarnos de los desfavorecidos, nos acerca a

ellos; lejos de rechazar a los molestos, nos invita a acogerles y ayudarles y, sobre todo, lejos de censurar a la familia nos invita a amarla. Por eso:

NO ESPEREMOS A MAÑANA PARA VIVIR LO IMPORTANTE

Y precisamente lo importante es, el que nosotros queramos optar por vivir de otra manera. Porque hemos comprobado que, cuando dejamos de hacerlo así, cuando no nos dejamos llevar por lo efímero, se produce el milagro.

Nosotros hemos comprobado que cuando somos capaces de mirar a nuestra familia, a nuestro grupo, a nuestra comunidad... con ojos nuevos, con mirada resucitada, nuestro ser se llena de alegría.

Que cuando somos capaces de dejar que esa vida de resucitado nos inunde y entre dentro de nuestra casa, de nuestros hijos, de nuestra actividad... cuando hemos sido capaces de abrirle la puerta, de quitar obstáculos, de acogerla en lo profundo de nuestro ser, el gozo conduce todo lo que hacemos.

Por eso, cuando la resurrección llega, el gozo la preside. Porque, la resurrección, no es algo inalcanzable es algo que, no sólo ha llegado ya, sino que sigue llegando, que nos alcanza hoy –precisamente hoy– Por eso:

- ***La palabra de consuelo** más importante, la podemos pronunciar hoy.*
- ***La sonrisa más sincera**, la podemos regalar hoy.*
- ***El compartir más desinteresado**, lo podemos realizar hoy.*
- ***El abrazo más cálido**, lo podemos conceder hoy.*
- ***Porque, también la Resurrección** entra en cada una de nuestras vidas, para llenarlas de una profunda alegría, **HOY.***

Vamos a dejarnos alcanzar por el Resucitado. Vamos a dejar esa vida rutinaria y opaca que nos envuelve; dejemos el cansancio, la apatía, el tedio... Dejemos que Jesús Resucitado nos repita de nuevo ¡¡Alegraos!!

¡Qué importante sería esto para este mundo singular en el que, la alegría y el gozo, no proliferaban demasiado! Al ponerse ante esta realidad, la gente cree, que los cristianos vivimos una vida de privaciones y dolor, que somos personas tristes y mortecinas, que tenemos que pasarnos la vida cumpliendo normas que no nos gustan... Nada más lejos de la realidad, lo que Dios quiere es que sus hijos estén siempre gozosos. Un gozo que encontramos en todo lo que sabe a Dios.

Sin embargo, advertimos con tristeza, que esta realidad, muchos la rechazan abiertamente, no quieren esforzarse por vivir desde la alegría, la verdad y la libertad, no quieren acoger las demandas de los demás, no quieren compartir con ellos, ofrecerles sus dones, no quieren vivir como resucitados... y, ahí está el resultado:

- **Un mundo que ríe, pero que no está alegre.**
- **Un mundo que disfruta a tope, pero no encuentra el gozo.**
- **Un mundo que se mueve sin parar, pero no es libre.**
- **Un mundo que hace obras de arte admirables, pero no tiene tiempo para regocijarse con ellas...**

Con qué fuerza quiero invitaros, a acoger la Resurrección como la mejor noticia que pueda llegar a nuestra vida. Con qué fuerza deciros que ella es como la brisa suave que refresca cada rostro; como si el agua fresca bañase nuestro ser, como si la luz de la mañana disipa las tinieblas, haciendo resplandecer nuestra existencia. Tomémonoslo en serio:

¡¡Alegrémonos!!
¡¡Cristo ha resucitado!!

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

La obras buenas del hombre, espejo de la sabiduría y providencia de **Dios**

Cuando uno ve un moderno reactor que vuela por el espacio a grandes velocidades, lo primero que se le ocurre es admirar la sabiduría y técnica del hombre, que se refleja en un aparato tan asombroso que le permite viajar de un punto a otro en el remoto extremo de la Tierra.

En la fabricación del avión han intervenido muchísimas persona bajo la dirección del inventor y del fabricante. Y parece que por una misteriosa armonía todas ellas han confluido para dar nacimiento a esa maravilla de la técnica.

Quien contempla un reactor puede considerar un ordenador o una nave espacial o un barco ultramoderno, o, en otro orden de cosas, una obra musical o literaria.

¿Quién ha dado inteligencia a los hombres para que hagan tales maravillas? ¿Quién les ha proporcionado los materiales físicos o intelectuaeles que precisan? ¿Quién ha permitido esos grandes equipos que a veces abarcan varias generaciones humanas para posibilitar que trabajando juntos tengan éxito en la creación de tal o cual obra? La gestación de una obra humana maravillosa es como un milagro que supera las fuerzas de cada uno de sus protagonistas.

La sabiduría de Salomón

Hablando de las obras del hombre de su tiempo, en concreto de las naves que ya entonces surcaban los mares comerciando o llevando viajeros, nos dice Salomón, en su libro de la Sabiduría: "(la nave) fue inventada por la codicia del lucro y fabricada con sabiduría por un artífice. Pero tu providencia, Padre, la gobierna, porque tú preparaste un camino en el mar y en las ondas senda segura. Mostrando que puedes salvar de todo peligro, para que cualquiera, aun sin el conocimiento del arte, pueda embarcarse. No quieres que las obras de tu sabiduría estén ociosas. Por esto los hombres confían sus vidas a un frágil leño, y atravesando las ondas en una balsa, llegan a salvo." (Sabiduría 14, 2-5).

El hombre puede llenarse de orgullo al considerar sus obras, y el Señor nos advierte: "No

digas: Mi fuerza y el poder de mi mano me ha dado esta riqueza. Acuérdate, pues de Yavé, tu Dios, que es quien te da poder para adquirirla" (Dt 8, 17-18).

Gracias sean dadas a Dios

Hemos de dar gracias a Dios por las obras de nuestras manos, ya que Él en su providencia nos hace factibles cosas de una complejidad tal que no son humanamente posibles.

La sabiduría buena viene de Dios: "Porque Él nos dio la ciencia verdadera de las cosas y el conocer la constitución del universo y la fuerza de los elementos" (Sabiduría 7.17).

"Él mismo dio a los hombres la ciencia, para mostrase glorioso en sus maravillas". (Eclesiástico 38,6).

Así como las obras buenas del hombre conducen al hombre sabio a dar gloria a Dios y a agradecerle la inteligencia de que ha dotado al hombre mortal, asi las obras malas le apartan de su Padre Dios: "No es sabiduría la ciencia de la maldad, y no hay prudencia en los consejos de los pecadores".

Dios no quiere que el hombre dirigiendo torcidamente su inteligencia fabrique obras de muerte. Pero, aunque no es su voluntad, lo permite, respetando la libertad humana. Así ha permitido que el hombre fabrique, por ejemplo, bombas atómicas. Cuando la persona humana da oídos a espíritus malignos y emplea sus fuerzas en concebir obras malvadas se daña a sí mismo: Misterio de la libertad humana que pueda emplear, por ejemplo., su conocimiento del mundo subatómico, para salvar vidas médicamente, para general energía, o para masacrar indiscriminadamente poblaciones enteras.

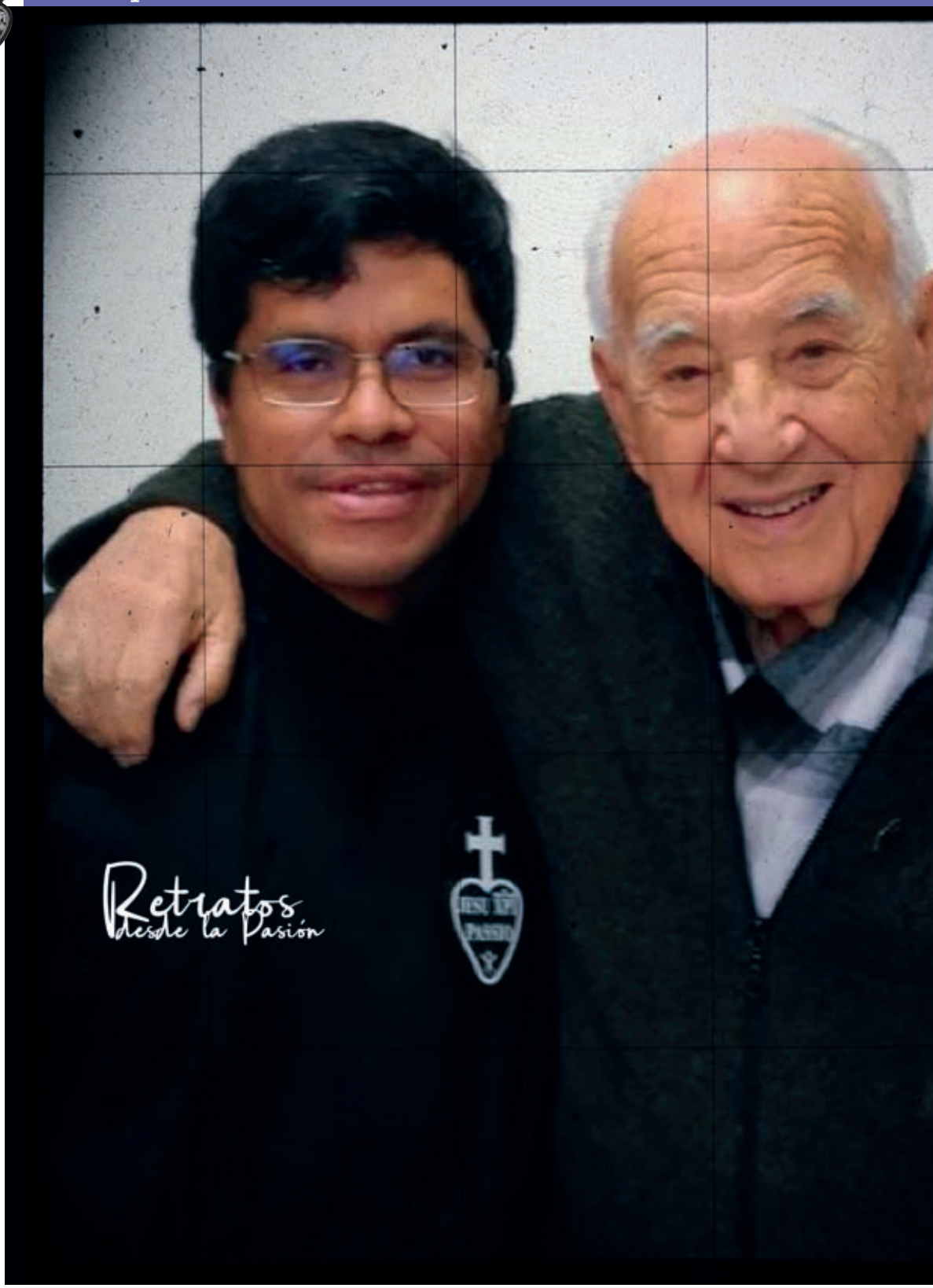
"Hay una sabiduría que es execrable (...)" (Eclesiástico 19,20).

Con todo, el orgullo humano tiene su correctivo y las obras malas del hombre y de los espíritus malignos tienen el límite insalvable de la omnipotencia de Dios.

Así, en cuanto al orgullo, alguien dijo temerariamente cuando se terminó el barco más moderno de su época, el "Titanic", que "no lo podía hundir ni Dios", pero en su primera orgullosa singladura chocó con un iceberg y se hundió.

Así pues alabemos a Dios por nuestra inteligencia y por las obras buenas de nuestras manos, que cantan y proclaman su gloria, y pidamos su protección contra las obras malas de los hombres.

Javier Garralda Alonso
Barcelona


Retratos
desde la Pasión

Juan Ignacio Villar [Vily]

¿Para qué Pasionista?

Para Amar y dar la vida

Gregorio Quintero [Colombia]
Maestro de novicios en Daimiel. España.

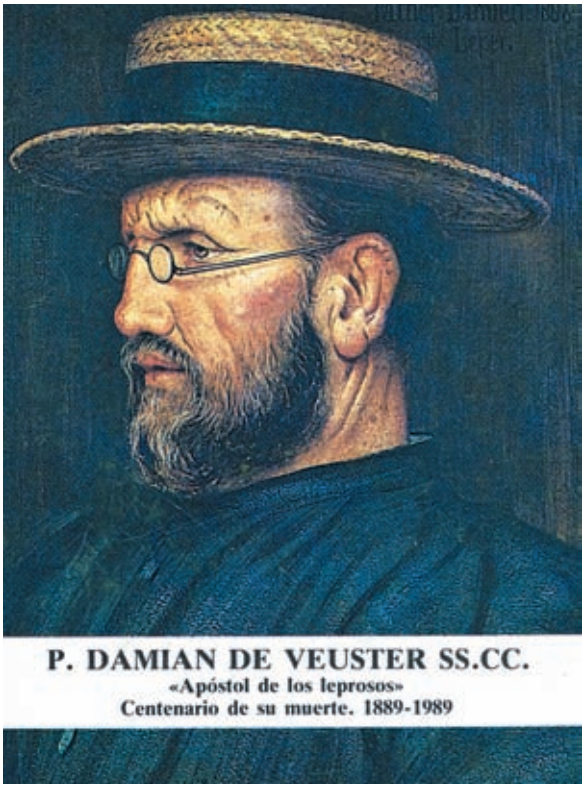
Isaias Rodríguez [España]
Maestro de la vida en la Residencia de Zaragoza

A veces uno tiene miedo de hacer grandes apuestas vitales. Pero merece la pena apostar fuerte alguna vez. Ir a por todas. Arriesgar de otro modo. Tal vez termines moviéndote solo por el terreno ya conocido. Donde no hay novedad. Donde no hay caídas. Donde no hay aprendizaje. Donde no hay descubrimientos. Dios no es el Dios de lo fácil. De lo ya sabido. De lo domesticado. Sino el Señor de lo incierto. De lo valiente. De lo nuevo. Y algunas veces. En la vida. Nos anima a salir de la estrechez de los lugares. Las gentes y las dinámicas que ya nos son familiares. Para encontrarle más allá. Es. En cierto modo. Donde y cuando más se aprende a amar y dar la vida!

¿Cuáles han sido tus grandes apuestas en la vida?

Damián de Molokai, un mártir "de película"

Mirada muy personal sobre un creyente que vivió un cristianismo en plenitud, en una Iglesia libre y sin fronteras.



Yo viví, por los años sesenta, y en plena juventud, el impacto de "MOLOKAI", la película sobre el Padre Damián. Aquella escena de un cura joven desembarcando en Hawai, casi solo frente a tantos peligros, se me grabó para siempre en el corazón... Luego fue la lectura de "Damián de Molokai", de Gavan Daws. Aquel libro, leído en el comedor, al cenar, desaceleró mi apetito, aligerándome también el sueño..."!No, no puede ser...!", me repetía yo luego, de día. Y aquel no, aquel impacto, seguía repercutiendo en mi noche.

–"¿No puede ser, qué? Me preguntó una vez José María, el amigo entrañable.

–No puede ser –le dije– que aquellos leprosos de Molokai estuvieran tan solos, fueran tan rechazados...No puede ser una sociedad tan desentendida, tan cruel... No puede ser que un hombre solo, Damián, se comprometiera a tanto. No puede ser que entrara tan a dentro en el túnel de una situación y de una enfermedad repelente e incurable...No puede ser que calara tan hondo en el alma y en la vida de aquellos leprosos, tan desventurados y tan buenos.

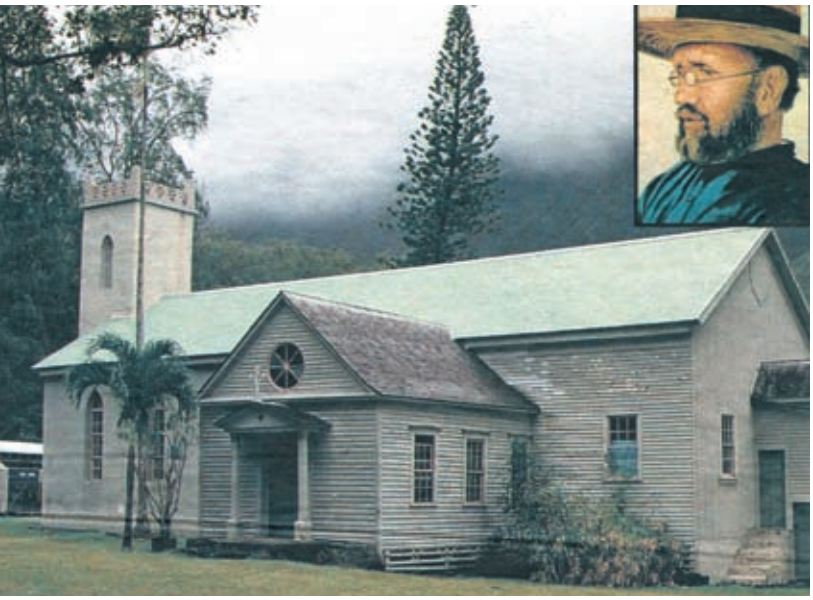
Luego de conversación larga, José María y yo compartimos el impacto por igual.

José María y yo seguimos luego caminos distintos, alcanzando metas diferentes. Personalmente pedo afirmar que aquel impacto primero ya no se me cayó del alma. Tam-

poco el imborrable de aquella estampa: una carita de un hombre bueno, de un hombre santo, bajo un sombrero pobre, sobre una esclavina raída y manos también raídas por el ácido impenetrable, capaz de penetrarlo todo, de la lepra.

Otro día, en un febrero lejano, me ordené de cura. Mi opción fundamental, definitiva, estaba hecha. Mi decisión apostólica, de cara al mañana, aún no se dibujaba con claridad en el horizonte de mi juventud... Aquella estampa de Damián de Molokai, la del sombrero pobre, la cara santa y los dedos rotos, me seguía aún golpeando. "¿Y por qué no hacer yo como Damián hizo? Con y para con los leprosos, no me es posible. Quizá, aún queriendo y pudiendo, ni fuera capaz de hacerlo. Pero aquel entusiasmo, aquel desprendimiento, aquella entrega, aquel poco hablar y mucho hacer en beneficio de cuerpos y almas solas y sangrantes, de corazones rotos, de inteligencias y organismos depauperados, eso sí será posible. Para mi ver, es, incluso, necesario.

Así pensé y eso decidí En el fondo de mi decisión estuvo, sin duda Damián. Y lo sigue estando. También para decirme, desde su eternidad feliz, que no he sido, ni mucho menos, tan héroe como él lo fue; que mi generosidad ha sido noventa kilates inferior a la suya. Pero importa menos, aunque siempre importa. Damián de Molokai, además de Pablo de Tarso y de Pablo de la Cruz..., han seguido manteniendo viva mi tenue lámpara de aceite; una inquietud evangelizadora-misionera nunca extinguida.



Iglesia que el padre Damián construyó con sus leprosos en Molokai

Un primero de octubre de 1988, viajando a Roma, me encontré, sorpresivamente, con Beltrán. Beltrán es un hermano de Damián. Un religioso de los Sagrados Corazones. Otro admirador, no podía ser menos, del "mártir de Molokai". Y hacia Damián giró también nuestra conversación ocasional.

–¿Cuándo veremos en los altares al Padre Damián?

–Tú y yo, ya lo estamos viendo, y lo veneramos allí. Tantos miles de creyentes, amigos de Damían, en el mundo entero, no sé... Yo espero y confío que pronto. Espero y confío que este año centenario signifiquen un paso grande, sino ya un paso definitivo, hacia aquella meta.

–Espero y confío yo también. Aunque Damián, por su parte, ya ni espera ni no espera. Él ve, contempla, constata, que aquí y allí, por doquier, lo admiran, lo invocan y le

agradecen como a santo, teniéndolo por auténtico mártir.

Yo no sé si habrá influido en este incomprensible atraso en declarar mártir al Padre Damián el hecho de que no "derramó" su sangre por Cristo. Ciertamente, esa sangre no aparece. Sus destellos rojos no deslumbran. A Damián no le "arrebataron" la vida. Un poco como a Jesús, "nadie me la quita, yo la entrego". El derramó la sangre del corazón que es el amor, entregando a Dios, de modo incondicional, el corazón y la vida. Él no fue "mártir" bajo la espada o la metralleta; fue mártir de una caridad que no tuvo límites.

La vocación misionera y martirial de Damián de Molokai fue fruto de una docilidad al Espíritu que maduró paulatinamente. Al atracar en el Molokai el 1 de marzo de 1864, al consagrarse de por vida a sus leprosos, la suerte estuvo echada. Al vivir luego aquella consagración "con la inmensa alegría de los misioneros", al separar sus leprosos de Molokai sacerdote, médico, maestro, amigo, confidente, enterrador..., al morir como ellos, por ellos y entre ellos, un 15 de abril de 1889, el martirio está consumado.

Testigos de la ofrenda martirial, los mismos leprosos, solos, rechazados, gritando de Damián en pos, como a Jesús en su tiempo, "ten compasión de nosotros". Testigos, políticos, artistas, pastores sin cuento. Testigo, el mundo. Testimonio indesmentible, la cara " sin rostro definido", a causa de la lepra, de Damián.

Sin un amor ilimitado en su corazón, hubiera sido imposible. Damián fue un hombre pobre y, como tal, un hombre verdaderamente libre, incluso para ofrendar su vida, en gesto por demás heroico. Él fue hombre práctico más que teórico, de eso que hoy se llama y es "fraternidad universal", "compromiso con la justicia y la paz", "teología y praxis de liberación".

Nadie tiene amor más grande que el que entrega su vida. Damián la entregó. Imposible entonces que no sea un santo, un mártir grande.

Al anhelar y esperar su beatificación por parte de la Iglesia, nadie pretende dar pábulo a un atisbo de vanidad, o sacar adelante una obsesión. Se pretende solo proyectar sobre el mundo, como torrente de luz, el testimonio de una vida y de una muerte heroicas

hasta el extremo, para que Damián de Molokai, grano de trigo de la mejor clase, siga dando fruto abundante.

Miguel González, C.P.

Post data. San Damián de Molokai fue beatificado por el Papa San Juan Pablo II el 4 de junio de 1995, y canonizado por el Papa Benedicto XVI el 11 de octubre de 2009. La iglesia celebra su fiesta anual el 15 de abril.

Este artículo fue publicado en la Revista "Vida Nueva" en julio de 1989, obteniendo el premio periodístico "Padre Damián". Fue publicado también en la revista "Reinado Social" en mayo de 1990.

MENSAJE DE UN HOMBRE BUENO A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

Raúl Follerau fue mundialmente conocido por su apostolado a favor de los leprosos, de la caridad y la paz, dirigió, en su momento, un mensaje a todos los hombres de buena voluntad. Dice así:

"Lo que más necesita el mundo es un mensaje de esperanza propuesto por alguien cuya vida le conceda alguna autoridad para hablar... Me dirijo a todos. Tengo ya muchos años. Hace ya cincuenta que combato. Contra la lepra, y cotra todas esas "lepras" que son el egoísmo, el fanatismo, la cobardía. En socorro y en servicio de las minorías más dolorosamente oprimidas del mundo, he dado 33 veces la vuelta a nuestra tierra. He visto un universo inimaginable de horrores, de dolores y de desesperación. Y, sin embargo, os digo: algún día florecerá una nueva primavera."

"Hay que reanimar la llamita de la esperanza. Siempre somos libres para amar y enterrar a fuerza de amor la historia inhumana de la humanidad. No existe otra jerarquía que la capacidad de servir y el poder de amar. La peor desgracia que le puede ocurrir a un hombre es la de no ser útil para nadie. La violencia es el arma de los cobardes... Llevad en vosotros el fermento revolucionario y misericordioso del evangelio. Sed los sembradores de este amor. Hacedlo contagioso, radiactivo. Y que contamine el mundo..."

Construyamos el hombre nuevo, la Patria nueva, aceptando los criterios de Cristo, el Dios hombre que, al resucitar, renovó la creación entera.

Edith Stein
"CRISTIANA POR AMOR"

En una conferencia dada en Múnich en la semana de Pascua de 1931 (*Vocación del hombre y de la mujer según el orden de la naturaleza y de la gracia*) enseña Edith Stein: "Ser totalmente de Dios, entregarse a Él y a su servicio por amor, es la vocación, no sólo de algunos elegidos, sino de todo cristiano: consagrado o no, hombre o mujer... Todos son llamados a seguir a Cristo. Y cuanto más se avanza por este camino, más se hace semejante a Cristo, y puesto que Cristo personifica el ideal de la perfección humana –libre de toda mancha, rica de caracteres masculinos y femeninos–, sus seguidores fieles son elevados por encima de los confines naturales."

Tal vez, afable lector o lectora, se estará preguntando quién es Edith Stein. Nació en Breslau de Alemania (en la actualidad Wroclaw, Polonia) el 12 de octubre de 1891 (el día del Gran Perdón), la última de once hermanos de una familia judía dedicada al negocio de madera, filósofa, convertida a la fe católica, religiosa y mártir en el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau (Polonia) el 9 de agosto de 1942. En su vida cabe distinguir tres etapas: [1] judía estudiosa y servicial (1891-1921); [2] cristiana convencida y comprometida (1922-1933); [3] mujer consagrada, Carmelita Descalza (1933-1942). De sus 50 años de existencia, 30 los vivió como judía y 20 como cristiana, por lo que es razonable afirmar que murió como mártir judía y cristiana. Escribe el sacerdote Ochayta: "La muerte martirial de Edith Stein constituye de hecho un signo de reconciliación entre el pueblo judío y el nuevo pueblo de Dios." (Félix Ochayta, **Edith Stein, nuestra hermana**, editorial Monte Carmelo, Burgos, 1999 [2ª edición], p. 119)

El nombre religioso que Edith eligió en la toma de hábito, el 15 de abril de 1934, nos permitirá conocer algunos rasgos de su rica y profunda personalidad, a saber: *Teresa Benedicta de la Cruz.*

Teresa

La razón es bien sencilla: por *santa Teresa de Jesús*, religiosa del siglo XVI, reformadora del Carmelo junto con *san Juan de la Cruz*. La lectura de la "Vida" de santa Teresa, en julio de 1921, impulsó a Edith a tomar la decisión de convertirse a la fe católica. ¿Qué halló en la autobiografía de la insigne mística española? Leyó el libro durante toda la noche de un tirón. Al concluir su lectura, cerró el libro y exclamó: "Esta es la verdad". No se refería a la verdad metafísica, sino a la relación, en el amor, con la Verdad: Jesucristo (Jn 14, 6). La "Vida" de santa Teresa fue un 'rayo de luz' en la noche 'desasosiego' y 'búsqueda' (crisis interna) que atravesaba la joven filósofa. La gracia de Dios llegó a ella para quedarse en ella y actuar con ella. La Dra. Edith, que obtuvo el título académico en 1916 con la calificación

"Summa cum laude", supo sintonizar a las mil maravillas con la 'andariega de Dios', Teresa de Ávila que, sin haber obtenido ninguna titulación universitaria, por su escritos y testimonio cristiano, fue declarada Doctora de la Iglesia por el papa san Pablo VI en 1970. En un lenguaje popular sabio, diáfano, concreto, familiar, vivencial, contemplativo y constructivo nos habla de Dios, de su amor manifestado en Jesucristo: "Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor." (V 22, 14)

Benedicta

Que significa 'la bendecida'. Edith Stein, mujer dotada una inteligencia excepcional y un corazón sediento de verdad, es doblemente bendecida por Dios: [1] Su conversión no fue ocasional y 'por deducción trascendental', sino constante y 'por amor'. Ella fue 'tierra buena' (cf. Mt 13, 8); abrió la puerta al Amado (cf. Ap 3, 21); se fió de Él (cf. 2 Tm, 1 12); se entregó a Él (cf. Mt 10, 37-39); [2] Además de hacerse cristiana, recibió otra bendición de Dios: el don de la vocación a la vida religiosa contemplativa. En ambos momentos, estamos ante una mujer consecuente en sus decisiones, sincera en sus reflexiones y experiencia de Dios, humana y espiritual. Con otras palabras, la Hna. Teresa Benedicta asumió con firmeza y responsabilidad su identidad cristiana y su vocación específica, considerándose un instrumento del Señor que conduce a los demás a Él. Respondió a la bendición de Dios con el don total a su santa Voluntad. En ella confluyen en simetría el "estar delante del rostro de Dios" (adoración, silencio, oración) "por todos" (apertura a los problemas humanos que pululan en el mundo) Escribe a un amigo filósofo: "Quien va al Carmelo no está perdido para los suyos, sino verdadera y ampliamente ganado; pues nuestra vocación/profesión consiste en estar delante de Dios por todos" (Félix Ochayta, op. cit., p. 92)

De la Cruz

La vocación de la Hna. Teresa Benedicta tenía una fragancia especial: la Cruz. A lo largo de su peregrinación en la tierra vivió situaciones 'de cruz' que, a la par, fueron 'de luz'. El caso de su amiga Anna que, al morir su esposo Adolf en 1917 en el frente de Flandes, en la Primera Guerra Mundial, Edith se sorprendió al verla llena de paz y esperanza. Anna le explicó el motivo: Cristo crucificado es su consuelo y fortaleza. Fue su primer contacto con la Cruz. En la Cruz encontró el sentido de su vida, su vocación, su disponibilidad sin reservas a Dios. Unida a Cristo crucificado, vivió su consagración religiosa y bebió el cáliz del martirio en el campo de exterminio de Auschwitz. Al amparo María, Madre Dolorosa, participó en la Pasión de Cristo. El último libro que escribió fue "La ciencia de la cruz" (1938). La cruz, manantial de amor y resplandor de sabiduría: "Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados –judíos o griegos–, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres." (1 Co 1, 22-25) *Santa Teresa Benedicta de la Cruz, ruega por nosotros*.

Rafael Sánchez A., C.P.

Con gritos de **júbilo**

A ello nos invitaba, (y todavía lo recuerdo hoy, que estamos celebrando el tiempo de la Santa Cuaresma) la antífona de entrada de la santa misa del domingo sexto de Pascua:

Con gritos de júbilo anunciadlo y proclamadlo; publicadlo hasta el confín de la tierra. Decid: el Señor ha redimido a su pueblo. Aleluya.

Somos Iglesia y así lo confesamos en voz alta cuando rezamos el Credo. Ahora bien; la viña de Dios (que somos los creyentes) no puede ser una viña decorativa, un elemento ornamental del paisaje, puesto a la vista como objeto de admiración. No. La Iglesia en la que yo creo debe dar mucho fruto si quiere convencer y, sobre todo, dar envidia.

El amor constituye la tarea fundamental del cristiano. Si el cristiano se revela incapaz de amar es un fracasado. No se saca nada con pasarnos la vida lamentando los pecados propios y ajenos.

La palabra de Dios es como una semilla que, penetrando en el corazón del hombre, está destinada a germinar, crecer y "dar fruto el ciento por uno". Frutos de misericordia, de generosidad, de perdón...

No tardaremos mucho en recordar otra vez la despedida de Jesús para subir al Padre. Hay un martilleo inquietante de frases que precisan el deber fundamental del cristiano: "Como el Padre me ha amado así os he amado yo. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor".

Sí, es cierto; cuando nos confesamos vamos recorriendo mentalmente

el texto de todos los mandamientos de la Ley de Dios. Pero no olvidemos que los diez mandamientos se reducen a uno solo que los encierra a todos y representa la síntesis y el espíritu de la ley: el amor.

Eso sí; tú ama y muévete.

Porque Cristo nos ha amado no quedándose en su sitio, sino anonadándose, haciéndose siervo de todos. Yo, por el contrario, prefiero que no me cueste demasiado en materia de sacrificios. Yo quiero ser el que decida a quién deba amar, quien establezca quién es digno y quién no merece mi interés. Y Cristo me hace entender que no debo excluir a nadie. Ni siquiera a los que me han hecho algún mal, a los antipáticos, a los malos...

Señor, aquí estoy para escuchar tu palabra. No me tengas más en suspenso. Estamos entre amigos, lo has dicho tú.

Y oigo como un murmullo: *Esto os mando: que os améis unos a otros como yo os he amado.*

Hagamos la prueba. Y el mundo cambiará por completo. Y las lágrimas se convertirán en sonrisas. Y este mundo nuestro ya no será un infierno, sino un paraíso. Aquel que salió de tus manos, Señor, el primer día de la Creación.

Qué duda cabe que lo tenemos difícil también los que tenemos fe en Dios. Tampoco Él lo tuvo fácil. Ni Él ni los primeros cristianos. "La primera comunidad apostólica había aprendido bien la lección de peligrosidad de su fundador. De hecho las primeras páginas de los *Hechos de los Apóstoles* están repletas de gente que va a la cárcel, comparece ante los tribunales, colecciona amenazas y castigos".

Sin embargo estos hombres, mujeres y niños, capaces de dar hasta la propia vida por Cristo no pierden la paz ni la alegría. Lo dejó escrito aquel santo (Ireneo) de tan feliz memoria por cierto: "La gloria de Dios es el hombre viviente". O dicho de otro modo más envidiable aún y más preciso: "A Dios quien más le honra es el hombre más lleno de vida y con más ganas de vivir".

Pues a vivir se ha dicho.

la vida de ahora a tope y la vida eterna, tan feliz.

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

JAVIER MORO:

La aventura de viajar y la pasión de escribir

Javier Moro en su "laboratorio de ideas", el lugar donde las musas le guían a través de múltiples historias...

A Javier Moro le gusta viajar y es uno de los autores más querido por los lectores, valorado por la crítica del panorama literario. Premio Planeta 2011 por la novela "El Imperio eres tú". Periodista y escritor, también ha trabajado en el mundo del cine como guionista y productor, en esta faceta de su vida vivió cinco años en Hollywood (Los Ángeles, California).

Apuntes de una vida

Javier Rafael Moro Lapierre nació en Madrid, el 11 de febrero de 1955, hijo de Julio Moro, ejecutivo de la compañía aérea TWA, y de la traductora francesa Bernadette Lapierre. Tiene un hermano menor, y es sobrino del escritor francés Dominique Lapierre (1931). Javier estudió el bachillerato en el Liceo Francés de Madrid. Desde muy niño viajó con su padre a países de África, Asia y América. Esos viajes en familia, en los que descubre el mundo, constituyen los mejores recuerdos de la infancia y dejan una huella que aparecerá más tarde en sus libros, aunque el padre de familia fallece de cáncer cuando Javier tiene 12 años.

Entre 1973 y 1978 estudia Historia y Antropología en la Universidad de París, de la Plaza Jussieu, en el V Distrito de la capital francesa.

Colaborador asiduo en los medio de prensa extranjeros y nacionales, ha trabajado como investigador en varios libros de su tío, Dominique Lapierre, y Larry Collins, y coproducido películas como "Crónica del alba. Valentina" (1982), y "1919: Crónica del alba 2ª parte" (1983), basadas en la obra de Ramón J. Sender y dirigidas por Antonio José Betancor.

Sus novelas

Para escribir su primera novela, "Senderos de libertad" (1992) viajó durante tres años por la Amazonia en avioneta, canoa, autocar y a pie... para reconstruir la historia de Chico Mendes, un humilde cauchero que se convirtió en símbolo internacional de la defensa del medio ambiente.

Su segunda novela, "El pie de Jaipur" (1995), es la primera ambientada, al menos en parte, en Asia: trata de un joven estudiante francés accidentado y un camboyano superviviente de la época de los jemeres rojos que coinciden en una clínica y se unen para enfrentar la adversidad y luchar en la vida.

Siguen: "Las montañas de Buda" (1998) que se desarrolla en el Tíbet y su lucha con China; "Era medianoche en Bhopal" (2001), catástrofe química ocurrida el 3 de diciembre de 1984; "Pasión india" (2005), historia de amor y traición entre la bailarina española Anita Delgado (1890-1962) y el majarás de Kapurtala Jagatjit Singh Bahadur (1872-1949); "El sari rojo" (2008), la historia dramatizada de la familia Gandhi a través de los ojos de Sonia Gandhi; "El Imperio eres tú" (2011) está ambientada sobre la vida el emperador Pedro I de Brasil, que también lo fue, por breve periodo, rey de Portugal; "A flor de piel" (2016), narra la epopeya de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, donde aparece el personaje histórico de Isabel Zendal, enfermera que acompañó a los niños que formaron parte de la expedición; "Mi pecado" (2018), es una historia ambientada en el Hollywood de 1930 con la actriz española Concepción Andrés Picado (1911-2007), conocida como Conchita Montenegro como protagonista. La novela fue Premio Primavera 2018.

–Javier, háblanos de tu última novela "Mi pecado" y de su protagonista...

–A los 19 años, en 1930, Conchita Montenegro llega a Hollywood, justo cuando comienza el cine sonoro, en esa época hay actores escritores españoles porque se hacían dobles versiones, no se había inventado el doblaje todavía y lo que se hacía era que se usaba un mismo decorado, venía el equipo americano y rodaba en inglés, y después venía el español y rodaban en español... allí estaban Luis Buñuel y Javier Poncela... "Mi pecado" es una historia de amor sobre el fondo de la II Guerra Mundial y con la vida loca de aquellos años en Hollywood... allí Conchita fue famosa por abofetear a Clark Gable, menuda era ella, vasca y con carácter y el otro que iba de prepotente se encontró con una bofetada de campeonato y se hizo famosa por eso..., incluso Charles Chaplin quiso conocerla y se ofreció a ser su profesor de inglés, lo que ella aceptó encantada.

Javier Moro se emociona y entusiasma con personajes e historias que descubre en cualquier parte del mundo... Lo suyo es la aventura de viajar y la pasión de escribir.

Pepe Fernández del Cacho

Javier Moro y Pepe Fernández del Cacho en uno de los encuentros entre lectores y autores que organizan las editoriales para dar a conocer las diferentes obras publicadas.

El leproso agradecido

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros".

Al verlos, Jesús les dijo: "Id a presentaros a los sacerdotes".

Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: "¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Y le dijo: "Levántate; tu fe te ha salvado".

(Lucas 17,11-19).

¡La lepra! La lepra en tiempos de Jesús ya sabemos que era una de las enfermedades más temibles, por repugnante e incurable en aquel entonces. La deformación externa infundía terror a todos, y los desdichados que la padecían y no podían ocultarla eran expulsados de la sociedad. Los abandonaba incluso su misma familia. Y puesto que se temía el contagio, raramente encontraban compasión y ayuda entre la gente. Su situación de soledad y desamparo era terrible.

El grito que le lanzan a Jesús es desgarrador: *Jesús, ten compasión de nosotros.* Ni siquiera le piden la curación. Sencillamente invocan la compasión del Maestro que pasa haciendo el bien.

A Jesús se le mueven las entrañas, y les envía a los sacerdotes con un mandato que va a procurarles la curación. Y mientras iban de camino, los diez quedan curados por obedecer al Maestro sin titubeos.

UNA OBEDIENCIA QUE CURA

Jesús, amigo de los pobres y los enfermos, sigue caminando hoy entre nosotros. Aunque a los cristianos de esta generación nos cueste confiar en su poder sanador, y sigamos caminando por nuestra cuenta con el corazón herido.

Y tanto como la fe, nos falta la obediencia para obtener por ese camino la curación que estamos necesitando todos. Este

evangelio nos está diciendo bien claro que los diez leprosos fueron curados no solo por la compasión de Jesús, sino también por obedecer a Jesús a ponerse en camino hacia los sacerdotes. Además de sentir en el alma nuestras penas, Jesús nos sigue enviando a los demás, para que también nosotros encontremos la sanación en ellos.

Cada uno de los discípulos del Maestro debiéramos aprender de los leprosos que solo la obediencia filial puede curarnos las enfermedades que cada cual llevamos dentro.

A los leprosos no les curó otra cosa que la Palabra de Jesús. Esa palabra que también hoy nos dirige a nosotros. Si nuestro corazón no acaba de encontrar la salud que solo puede darnos El, será por no escucharle: por no ir donde Jesús nos envía, por no ir hacia los demás.

Aunque lo peor que puede pasarnos es lo que les pasó a los nueve leprosos curados: que no volvieron a agradecerle al Señor la curación. Encontraron la salud, pero perdieron, se olvidaron de Jesús, su salvador.

Y UNA GRATITUD QUE SE IMPONE

La obediencia a Jesús cura a los diez leprosos. Pero además de curarle, la gratitud salva al leproso que vuelve agradecido. Agradecido se siente el Maestro ante ese leproso que vuelve a darle gracias.

Grito de los leprosos: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros"

Sería una pena que solo nos acerquemos al Señor con nuestras necesidades y nuestras penas. Y que no encontremos tiempo para agradecerle todo lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. La apena más grande, para ti y para mí, está en no sentirnos queridos por El, al no reconocer y agradecer sus dones.

Y hablando de gratitud y de amistad, qué bueno que hoy le demos las más sentidas gracias al Señor, porque "El nos amó primero". Muchas gracias, Señor, porque todo lo demás es puro regalo de tu misericordia. Tu amor y tu misericordia entrañable, nos obligan a vivir en continua acción de gracias.

Sí, muchas gracias, Señor, porque tú escuchas siempre nuestros gritos de auxilio; como escuchaste el grito de los diez leprosos de tu camino: *Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.* Muchísimas gracias, porque siempre atiendes nuestras súplicas y siempre acudes a auxiliarnos. Porque tú eres liberación de nuestra persona y haces brotar en nosotros la misericordia y el amor.

Envuélvenos, Señor, en ese amor y en esa misericordia tuya tan entrañable.

Antonio San Juan

(En memoria del Padre Leandro G. Monge, Pasionista)

Donaciones

A.Z., 20 €; **Elena Cotallo García** (Gijón, Asturias) 20 €; **Una devota** (Zarzaquemada, Madrid) 20 €.

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡muchas gracias!

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Una devota (Zarzaquemada, Madrid); **Santa Gema**, amiga y hermana, gracias por tantos favores obtenidos por tu mediciación ante el Señor. Hoy, una vez más, acudo a ti, y te pido por mi hijo, por su trabajo. También salud y bienestar para mis hijos y toda mi familia. Te pido también por la Iglesia, y paz para el mundo. Siempre agradecida (H, S., Valladolid) .

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. 28002 Madrid, Teléfono 915 635 407. **http://www.libreriaelpasionariomadrid.com**

Descansan para siempre en el Señor

Enriqueta Martínez Martínez (Vara del Rey, Cuenca); **Alejandro Escolar** (Segovia); **Criptana Cruz Escribano** (Campo de Criptana, Ciudad Real); **Angeles Rojo Sánchez** (Gálvez, Toledo); **Ana María López Molina** (Lucena, Cordoba); **Lorenzo Pascual de Vicente** (Madrid).

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes a las cuatro de la tarde

Alejandro Escolar, hermano de nuestra corresponsal en Santander, Juana Escolar, gran amigo también él de Santa Gema, que ya descansa en el Señor.

Santa Gema que se venera en el Santuario de Ntra. Sra. del Villar en Corella (Navarra).
Archivo Iconográfico de Francisco Salleras

Los Pasionistas se van de Corella, pero Santa Gema se queda

Pascua, Luz, Esperanza, Juventud

- **Después del Invierno, siempre la Primavera, el Verano.**
- **Después del dolor, la alegría.**
- **Después de la lucha, la victoria.**
- **Después de la muerte, la vida.**
- **Después del Viernes Santo, la Pascua.**

Así es la vida. Así fue la vida de Cristo. Así será también nuestra vida.

La vida es un misterio de muerte y resurrección.

Cuando nacimos, partimos –Dios no hizo partir– de la nada.

Vivimos luego caminado hacia una plenitud de vida. Para desembocar, antes o más tarde, en la muerte, que será para nosotros, como fue para Cristo, el principio de la Pascual. De la suprema vida.

La Pascua es la cumbre del misterio cristiano. Porque en ella confluyen la muerte y la vida en una vida ya indestructible. Durante todo el año la Iglesia prepara a sus hijos para la Pascua: culto, liturgia, vida cristiana. Todo tiene en la Pascua su punto culminante. Por eso Pascua de Resurrección es la fiesta más grande del año. Por eso Pascua es Luz, Juventud, Alegría. Por eso los Santos –Gema Galgani– sufrían y morían felices. Porque sabían que cruz y muerte eran la puerta de entrada en la Vida, en la Pascua, en la Luz.

Por eso los cristianos nunca nos cansamos de repetir: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

Miguel G.

Próxima parada...

Me gusta leer cartas de otros lectores en el periódico de cada día. Con frecuencia, invitan a pensar, y también enseñan por dónde va y por dónde debe ir la vida. Me permito transcribir una de esas cartas, por demás aleccionadora, en un periódico del día 11 de diciembre:

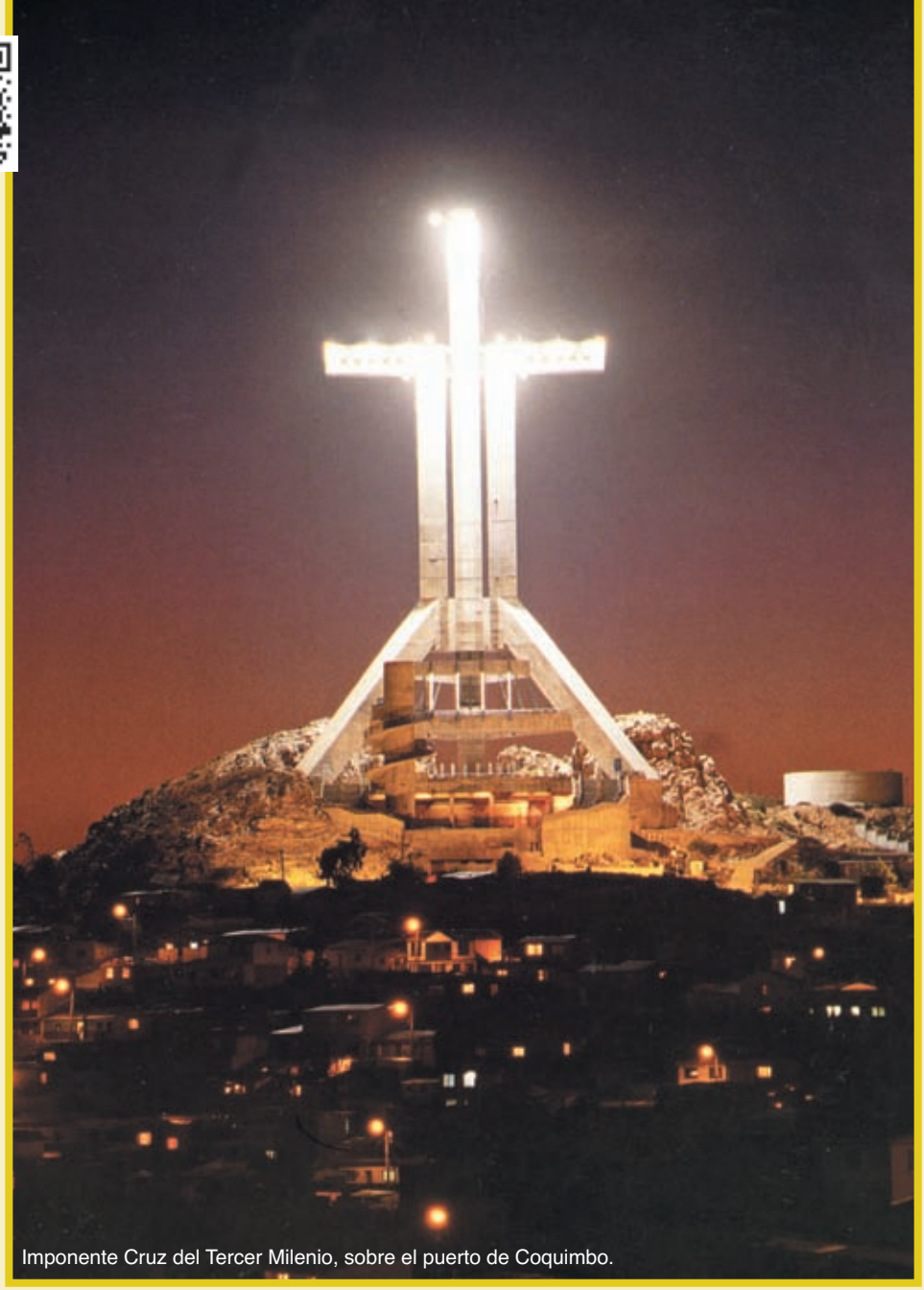
"Por lo general, todas las cartas que publican son para quejarse de algo. Ya estoy cansada de leer tantas cosas negativas, y por eso me he decidido a escribir brevemente para decir algo que a mí me parece muy positivo. Soy usuaria del transporte público, en especial de los autobuses de la EMT de diferentes líneas y quiero agradecer y elogiar el buen servicio que nos dan. Vienen con una frecuencia regular, están calentitos en invierno, frescos en verano, limpios, en buen estado de funcionamiento y conservación. Los conductores, todos, son muy amables, saludan, sonríen, no se impacientan con los carritos, ni con los viajeros que les cuesta acomodarse, por edad o incapacidad, o con los que no tienen tarjeta y han de pagar en efectivo. En especial me llama la atención algo que antes no hacían, incluso he pensado que les han dado una consigna. Y ese algo es que te abren la puerta cuando llegas corriendo a la parada y ya han cerrado porque han subido y bajado los viajeros. Todo un buen ejemplo de servicio y de solidaridad..."

Estoy plenamente de acuerdo. En lo referente a los autobuses de servicio público, en general, con frecuencia se oyen críticas de todo género quizá en algunos casos justificadas sin reparar, por el contrario, en tantos aspectos positivos del servicio que empresas, conductores, etc., nos brindan, parada tras parada, con abnegación, desinterés y espíritu de verdadero servicio. Esta observación sería también válida para profesionales de la medicina, en supermercados, empleados de la limpieza en calles y plazas de pueblos y ciudades, etc., etc. Se requiere ser siempre positivo sin dejar de ser sanamente críticos, con vistas siempre al bien de todos. Como lo es nuestro Padre Dios, que regala siempre sol, luz y calor para unos y otros y que repara siempre mucho más en "nuestras buenas voluntades y en nuestras flaquezas" que en nuestras incontables deficiencias.

M. G.

El que fue crucificado

Es el mismo que ha resucitado



Imponente Cruz del Tercer Milenio, sobre el puerto de Coquimbo.

Luz clara de RESURRECCIÓN perpetua, universal, desde la Cruz.
Luz que nunca se extingue, luz que alcanza a todos los confines,
proclamando la gran noticia:

CRISTO HA RESUCITADO Y VIVE ¡ALELUYA!

FELIZ PASCUA 2019

Bajo la luz clara de la Cruz y la Resurrección para nuestros redactores, corresponsales suscriptores y devotos de Santa Gema